

LECCIONES DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

I. SOBRE LA TEORÍA DE LA LIBERACIÓN

La instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación hecha pública por la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe el 3-XI-1984, tiene una finalidad bien concreta: llamar la atención “sobre las desviaciones y los riesgos de desviación, ruinosos para la fe y la vida cristiana, que implican ciertas formas de la teología de la liberación que recurren, de modo insuficientemente crítico, a conceptos tomados de diversas corrientes del pensamiento marxista”.

La Instrucción, en clara sintonía con el Concilio Vaticano II, se refiere a la aspiración a la liberación como “a uno de los principales signos de los tiempos” que la Iglesia debe discernir e interpretar a la luz del Evangelio, y añade que “tomada en sí misma, la aspiración a la liberación no puede dejar de encontrar un eco amplio y fraternal en el corazón y el espíritu de los cristianos”, y la aspiración a ella, como exigencia que dimana de la captación de la propia dignidad humana.

Es, pues, un documento crítico con respecto a la expresión teológica que las ansias de liberación encuentran en determinados autores, pero no es un documento negativo ni para estas ansias, ni para reflexión teológica entorno a las exigencias que dimanan de la dignidad humana y que se siguen del mensaje de Cristo, pues “el Evangelio es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación” (Introd.).

1. Una nueva interpretación del cristianismo.

La instrucción se centra en el análisis “de las producciones de las corrientes de pensamiento que, bajo el nombre de teología de la liberación, proponen una interpretación innovadora del contenido de la fe y de la existencia cristiana” (Vi, 9).

En el documento de trabajo presentado por el Card. Ratzinger, se describía así el problema: “esa teología no pretende agregar un nuevo trabajo teológico a los que ya existen, como, por ejemplo, elaborar nuevos aspectos de la ética social cristiana. Se comprende más bien como una nueva hermenéutica de la fe cristiana, esto es, como una nueva forma de comprender y realizar el cristianismo en su totalidad. Por eso, afecta a la teología en su estructura fundamental, y no sólo en sus contenidos particulares. Por eso, altera todas las formas de la vida eclesial, la liturgia, la catequesis, las opciones morales”.

Estamos ante la inversión absoluta del concepto mismo de teología. Frente a la labor de comprensión del mundo desde la palabra revelada, propone la tarea de comprender la palabra revelada desde su concreta situación en este mundo: la situación de compromiso en la praxis liberadora.

Muchos teólogos de la liberación continúan utilizando gran parte del lenguaje ascético y dogmático de la Iglesia en una clave nueva, de manera que quien lee o quien escucha con otros presupuestos, puede tener la impresión de reencontrar el patrimonio antiguo, con la sola añadidura de alguna afirmación un poco extraña, que sin embargo, unida a tanta religiosidad no debería ser tan peligrosa. Precisamente la radicalidad de la

teología de la liberación hace que a menudo sea minusvalorada de su gravedad, porque no entra en ningún esquema existente hasta hoy en las erejías.

¿Cómo se ha llegado -se pregunta Ratzinger- a esa orientación completamente nueva del pensamiento teológico que encuentra su expresión en la teología de la liberación? Después del Concilio –responde- se produce una situación teológica nueva:

a. Se formó la opinión de que la Tradición teológica existente hasta entonces no era ya aceptable y, consiguientemente, deberían buscarse, a partir de la Escritura y de los signos de los tiempos, orientaciones teológicas y espirituales nuevas.

b. La idea de la apertura al mundo del compromiso en el mundo se transformó a menudo en una fe ingenua en las ciencias; una fe que acogió la ciencia humana como un nuevo evangelio, sin querer reconocer sus límites y sus problemas propios. La psicología y la interpretación marxista de la historia fueron consideradas como científicamente seguras, y por tanto como criterios inapelables del pensamiento cristiano.

c. La crítica de la Tradición arranca de la exégesis evangélica moderna especialmente de Bultmann y de su escuela, y se convierte en una instancia teológica inamovible, que cierra el camino de las que hasta ahora había sido válidas en teología, animando así también a nuevas construcciones.

Se eligió la exégesis de Bultmann y de su escuela como una enunciación de la “ciencia” sobre Jesús, ciencia que debía, obviamente, considerarse válida. El “Jesús histórico” de Bultmann se presenta, sin embargo, separado por un abismo (Bultmann mismo habla de Graben, fosa) del Cristo de la Fe. Según Bultmann, Jesús pertenece a los presupuestos del Nuevo Testamento, pero permanece encerrado en el mundo del judaísmo. El resultado final de esta exégesis consiste en que queda removida la credibilidad histórica de los Evangelios: el Cristo de la tradición eclesial y el Jesús histórico presentado por la ciencia pertenecen, evidentemente, a dos mundos diferentes. Con la figura de Jesús fue arrancada de su puesto en la tradición por obra de la ciencia, considerada como una instancia suprema.

La hermenéutica bíblica tiene la misión de “actualizar” en conexión con lo indicado en el dato histórico: según la terminología clásica se trata de una “fusión de horizontes” entre “el entonces” y “el hoy”. La hermenéutica presente, por tanto, la pregunta: ¿Qué significa el entonces, en el día de hoy? Bultmann mismo respondió a esa pregunta sirviéndose de la filosofía de Heidegger y, consecuentemente, interpretó al Biblia en sentido existencialista. Esta respuesta no reviste ya ningún interés.

En el nuevo clima filosófico de los años 60, el análisis marxista de la historia y de la sociedad fue considerado como el único carácter “científico”. El mundo es, pues, interpretado a la luz del esquema de la lucha de clases y que la única elección posible es entre capitalismo y marxismo. El concepto bíblico del “pobre” ofrece el punto de arranque para la confusión entre la imagen bíblica de la historia y la dialéctica marxista.

